

2 Tesalonicenses 2 - Serafín de Ausejo 1975

1. Y ahora, hermanos, a propósito de la parusía de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os hacemos un ruego:
2. no os alborotéis tan fácilmente, perdiendo el buen sentido, ni os alarméis con motivo de ciertas inspiraciones o afirmaciones o por alguna carta que se nos atribuya sobre la inminencia del día del Señor.
3. Que nadie os engañe en modo alguno. Porque si primero no viene la apostasía y aparece el hombre impío, el hijo de la perdición,
4. el que se rebela y se alza contra todo lo que lleva nombre de Dios o es objeto de culto, y llegará incluso a sentarse en el templo de Dios y a proclamarse Dios...
5. ¿No os acordáis que os hablaba de estas cosas cuando estaba todavía entre vosotros?
6. Ahora ya sabéis lo que le retiene hasta que aparezca en su momento.
7. Porque el misterio de la impiedad está ya en acción. Apenas desaparezca el que hasta ahora le está reteniendo
8. aparecerá el impío, a quien el Señor [Jesús] destruirá con un soplo de su boca y lo aniquilará con la manifestación de su parusía.
9. Aquél tendrá también su parusía, por la acción poderosa de Satanás, bajo la forma de toda clase de poder, de signos y de prodigios falsos
10. y de toda especie de maldades, que seducirán a los que están en vías de perdición, por no haber acogido el amor de la verdad que los habría salvado.
11. Y por eso Dios les manda una poderosa fuerza seductora que los lleva a creer en la mentira,
12. de suerte que acaben condenados todos los que no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en la iniquidad.
13. Nosotros, en cambio, debemos dar constantemente gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido como primicias para la salvación por la santificación del Espíritu y por la fe en la verdad.
14. Para esto os llamó por medio de nuestro evangelio, para que logréis la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15. Así, pues, hermanos, manteneos firmes y guardad las tradiciones que os hemos enseñado de palabra o por carta.
16. Y el propio Señor nuestro Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos amó y nos dio, en su gracia, una consolación eterna y una maravillosa esperanza, consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena.
- 17.